

"Tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo"

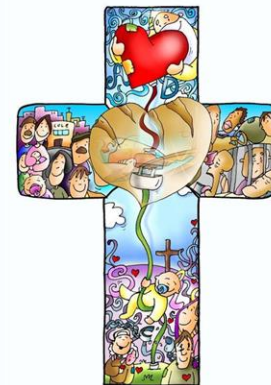


El Viernes Santo está marcado por el culmen de un amor tan personal, apasionado e incondicional: un amor loco de Dios. Un amor constante de Dios tan activo y expresivo desde el establo de Belén hasta la Cruz del Calvario. Marcó la historia con un amor de Dios tan altruista y compasivo que rompió la distancia entre Dios y su creación: la reparación del Corazón de Dios.

Ese viernes, la cruz tomó un nuevo significado, ya no era un signo de vergüenza y pecado, sino que estaba empapada en la sangre inocente de Dios que amó y se entregó por las personas que amaba. La cruz se convirtió en el signo de la victoria sobre la muerte y el pecado, sobre toda ruptura y brecha. Un cartel de bienvenida al “paraíso con Dios” para quien se arrepiente y anhela un “regreso”

Santa Rafaela María describe este amor tan fuerte como la muerte y duro como el infierno; pero nos anima a anhelar este amor porque está convencida de que “el amor lo conquista todo”. Ella lo sabía por su propia experiencia de ser seducida por el amor de su Dios que la amaba como a la niña de sus ojos.

En este gran día de amor celebrado en la cruz, contemplemos nuestro “camino amoroso con el Señor” que nos ama hasta el final. ¿Cuáles son esas áreas y encrucijadas de nuestras vidas donde encontramos profundamente impresas “Sus huellas”? ¿Cómo el inmenso amor de este Cristo crucificado se convierte en una “experiencia personal” para mí? ¿Qué vemos al contemplar de cerca el costado abierto de Jesús que derramó sus últimas gotas de sangre y agua por nosotros? ¿Cómo podemos identificar a este Cristo crucificado en el mundo de hoy? ¿Cómo podemos llegar a esas realidades en las que el amor de Dios necesita encarnarse en nosotros y a través de nosotros?



Durante este tiempo de pandemia, incluso cuando no entendamos el significado de este sufrimiento, podemos rendirnos y aceptar esta oportunidad de difundir el amor altruista de Dios entre nuestros hermanos y hermanas. Dejemos que la sangre de Jesús purifique y sane al mundo de las garras de este misterioso sufrimiento. El amor de Dios puede crecer cada vez más en nosotros para que podamos mantener vivo y activo el amor de Cristo en nuestro mundo.

Con amor y amistad,

Claudia Iwanica, Isabel Branco, Juan Jairo Lavarde, Silvestra Bardeskar, Vanessa Amarelle, H. Brigit Viji, H. Pilar Guzmán, H. Maria Vaz Pinto

Comisión Internacional de la Familia ACI